

TÍTULO DE LA PONENCIA: LOS JÓVENES, LOS GRUPOS Y LOS ESCENARIOS DE
ENCUENTRO

AUTORA: GRACIELA CASTRO

E-MAIL: gcastro@fices.unsl.edu.ar

INSTITUCIÓN: DEPARTAMENTO DE CIENCIAS ECONÓMICO-SOCIALES (FICES/UNSL)

ÁREA TEMÁTICA: Comunicación, educación y cultura

RESUMEN

A través de la historia del siglo XX es posible advertir la presencia de los jóvenes como protagonistas en la escena pública. Durante los años de la posguerra, las sociedades del Primer Mundo incorporaron en la agenda a los jóvenes como sujetos de consumo, pero éstos no constituyen una categoría homogénea. Para una mejor comprensión de las culturas juveniles es preciso reconocer su carácter dinámico y discontinuo.

Para que la juventud sea algo más que una palabra, apelando al discurso bourdesiano, es preciso tener en cuenta la edad, el género, la clase social, el crédito vital, el marco institucional y la generación. La aportación de cada uno de estos elementos hará sentir su influencia en la construcción de la subjetividad y la identidad social. La vida cotidiana, como categoría de análisis, es la esfera en la que se construyen estos aspectos centrales de la personalidad y, al mismo tiempo, es una herramienta teórica que permite el estudio de los microespacios sociales.

En esta ponencia se realizará un análisis de los ámbitos de heterogeneidad que comprenden la categoría de vida cotidiana y su vinculación con las culturas juveniles. En particular, el análisis se centrará en el ámbito personal buscando conocer cuáles son los espacios de encuentro que señalan los jóvenes universitarios como así también la incidencia de esos escenarios en la formación de los grupos de amigos.

Esta ponencia se enmarca en el estudio de las Culturas Juveniles urbanas y constituye un informe parcial de las actividades de investigación que se llevan a cabo en el citado proyecto, cuya unidad ejecutora es el Departamento de Ciencias económico- sociales, de la Universidad Nacional de San Luis.

LOS JÓVENES, LOS GRUPOS Y LOS ESCENARIOS DE ENCUENTRO

Graciela Castro¹

¹ Psicóloga. Docente e investigadora. FICES/UNSL.
Email: gcastro@fices.unsl.edu.ar

Introducción

Son protagonistas de publicidades comerciales; los políticos recurren a ellos en sus discursos de campaña prometiéndoles espacios de protagonismo; hay quienes dicen que son el futuro de la sociedad mientras el presente suele ignorar sus reclamos. Los identifican con calificativos que van desde héroes, mártires o vagos, rebeldes, inconformistas, idealistas, desencantados. El elemento común que los agrupa es ser jóvenes. No es suficiente contar con edades cronológicas similares para incorporarlos automáticamente al colectivo social que son los jóvenes. Los límites se construyen socialmente sin desconocer la influencia del poder. También es preciso tener en cuenta el género, la moratoria social y psicosocial, la clase social y el marco institucional para definir las fronteras de la juventud. Parafraseando a Bourdieu, es posible añadir que la juventud es algo más que una palabra y de allí el interés de los científicos sociales por estudiar las características de este colectivo social.

En el proyecto Culturas juveniles urbanas (P-59801) aprobado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL), se vienen realizando diversas acciones de investigación tendientes a estudiar las características que presentan las significaciones culturales de los jóvenes universitarios. Este estudio está atravesado, desde el punto de vista teórico, por la vida cotidiana como categoría de análisis.

Esta ponencia es el resultado parcial de un aspecto de la cultura juvenil de los universitarios y se está desarrollando en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales (FICES). Por ser una investigación en curso, los datos y los análisis que se exponen constituyen un acercamiento al tema y no resultados acabados.

Algo más que una palabra

La palabra juventud se suele observar con frecuencia en discursos que provienen de orígenes diversos. Desde la política hasta la publicidad, no resulta extraño que se apele a los jóvenes colocándolos en el rol de protagonistas de los intereses de aquellos ámbitos. Consumidores, ciudadanos o transgresores, parecen ser los rótulos que identifican al colectivo generacional. Pero no existe una única juventud. Como afirman Margulis y Urresti (1998) "... en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad". De

manera que no es posible hablar de juventud sin tener en consideración a la sociedad que integran.

Se acuerda que la juventud es una construcción social o cultural y no simplemente una cuestión que se deriva del aspecto cronológico. No obstante, como afirman Sidícaro y Tenti Fanfani (1998) el reconocimiento de la juventud, en el caso argentino, está generalizado en casi todos los sectores sociales. Las diferencias se plantean en cuanto al tiempo de duración de dicha etapa evolutiva. En algunos sectores sociales se permite "ser joven" durante más tiempo que en otros. Esta situación pone de manifiesto el carácter sociocultural de la juventud.

Definir los límites que conciernen a la juventud no siempre ha resultado una tarea sencilla. Para establecer dichos límites se puede partir de un enfoque social, biológico, psicológico y hasta político. Así se puede entender que la juventud es el tiempo que media entre la madurez física y la madurez social. Aquí sin duda, debe considerarse que tal circunstancia varía entre los diferentes sectores sociales. Entre los sectores populares el ingreso al mercado laboral se hace tempranamente. Teniendo en cuenta las circunstancias socioeconómicas, en los últimos tiempos, no resulta extraño observar a los jóvenes de estos sectores sociales desarrollando actividades que responden al mercado laboral informal. Entre los sectores de clase media y alta, por su parte, puede ser habitual que continúen estudios de modo cada vez más prolongado, postergando de esta manera la incorporación al mercado laboral.

Desde la perspectiva del recorte censal es posible fijar límites cronológicos que determinen la juventud. De esta manera se establece que la población de jóvenes se incluye entre las siguientes edades cronológicas: 18 a 25 años. Este criterio se transforma en un valor instrumental de importancia, en particular, cuando se recurre al uso de encuestas para estudiar algún rasgo de la población.

El enfoque legal coincide en el inicio cronológico. Lograr la "mayoría de edad", entre otras cuestiones, otorga a los jóvenes la posibilidad de ejercer sus derechos ciudadanos. Esta etapa evolutiva es propicia para analizar los intereses sociales y la actitud de los jóvenes hacia el mundo público y sus organizaciones.

Desde la óptica social, la juventud es un período de **moratoria social**. El concepto moratoria designa, precisamente, a este período de tiempo especial durante el cual se es joven y se está preparando para ser adulto. En otros términos, la moratoria social hace referencia a que con la modernidad, grupos sociales que en general pertenecen a sectores medios y altos, postergan durante tiempos cada vez más prolongados, la edad del matrimonio y la procreación. De esta manera disponen de oportunidades para continuar sus estudios y capacitación.

La moratoria social propone un lapso en el que se posponen las demandas sociales y permite un tiempo libre que está socialmente legitimado. Es indudable que esta interpretación se puede vincular con sectores sociales relativamente acomodados. De allí que frente a las condiciones socioeconómicas de la actualidad, en las que el desempleo y la exclusión social cada vez se extienden más, el concepto de moratoria social enfrenta nuevos desafíos. Por un lado, muchos jóvenes de sectores populares disponen de abundante tiempo libre. Este no se vincula con el disfrute del ocio sino por el contrario, deviene como consecuencia de la falta de trabajo. Así, el tiempo libre no significa placer. Es tiempo de impotencia que puede conducir a la marginalidad o la desesperanza. Por su parte, entre los sectores que cuentan con la posibilidad de continuar sus estudios, el período de la formación puede extenderse ante la complejidad en el plano del conocimiento, pero también por la falta de un futuro económico seguro para quienes egresan del sistema educativo. De esta manera, frente a la incertidumbre que se asocia con el futuro, se asoma la continuidad de la formación, más que una certeza laboral, como un nuevo imaginario que permite prolongar la permanencia en las instituciones educativas y postergar las incertidumbres del mercado laboral. (Margulis:1998)

Los límites de la juventud se construyen socialmente y son atravesados por la cuestión del poder. Al respecto Bourdieu (1990; 164) afirmó que “Las clasificaciones por edad (...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un *orden* en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar”. La edad es un dato que puede ser socialmente manipulado y manipulable. De allí la dificultad de definir la juventud a partir de una sola perspectiva de análisis por cuanto presenta diferentes modalidades de acuerdo al modo en que influyen una serie de aspectos. En esta investigación se coincide con el modo en que Margulis y Urresti (2000; 29) definen la juventud: “es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad –como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte- con la generación a la que pertenece- en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial-, con la clase social de origen- como moratoria social y período de retardo-, con el género –según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer-, y con la ubicación en la familia- que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan”

Una aproximación al análisis de la juventud lleva a detenerse en los modos de construcción y características de la vida cotidiana. Esta categoría resulta central en la investigación por ser definida como el espacio donde se construye la subjetividad y la identidad social (Castro, G: 1997). Frente a las múltiples modalidades que asume la condición de juventud, es preciso investigar la incidencia que tiene en la construcción

de la subjetividad de los jóvenes, los aspectos socioculturales y los cambios ocurridos de los últimos tiempos. En igual sentido, y por ser las identidades sociales procesos complejos que se conforman en la interacción social, debe considerarse el análisis del contexto social que rodea a los jóvenes.

Ambas instancias, la subjetividad y la identidad social, comparten una esfera común de construcción: **la vida cotidiana**, que se manifiesta en los siguientes ámbitos de heterogeneidad: a) laboral; b) familiar; c) cultural; d) sociedad civil; e) personal (Castro,G:1997). Estos ámbitos se interrelacionan, de modo tal que una alteración o modificación en alguno de ellos, impactará en la organización y desarrollo de los otros. También es preciso tener en cuenta que la vida cotidiana es un espacio dinámico y que se puede hallar en un estado de cambios; la desestructuración en su esfera no significa destrucción sino enfrentar la posibilidad de una constante recreación.

Los jóvenes y el espacio urbano

En la vida social la estructura urbana adquiere una particular significación. La ciudad resulta de la confluencia de tres aspectos: físicos, sociales y personales. Las situaciones socioeconómicas han dejado sus huellas en el diseño del espacio urbano. Cualquier observador que transite su propia ciudad o por calles desconocidas donde el temor a perderse sea superado por la curiosidad, puede advertir elementos que incorporados a su percepción, vayan dando forma a modos de vida propios de cada lugar.

Sin duda, el factor económico siempre ha sido condicionante en la estructura urbana. Numerosos testimonios dan cuenta de las estrategias que adoptan algunos sectores sociales para enfrentar los problemas de vivienda y laborales. Las dificultades que provienen de la exclusión social se traducen en la conformación del escenario: viviendas precarias, carencia de los servicios básicos, fundamentalmente, agua potable y electricidad. Al vincular esta situación con el espacio urbano se ha recurrido a la expresión "barrio vulnerable". En la investigación psicosocial, se ha utilizado la expresión de vulnerabilidad desde múltiples contextos. José Corraliza (1999) identifica dentro de este concepto a las "dificultades de una persona o de un grupo para resistir o hacer frente a una determinada amenaza o problema". Al analizar la calidad de la vida urbana desde la perspectiva psicosocial, se ha planteado contemplar la relación entre el bienestar y los recursos ambientales. En su informe acerca de la *Vida urbana y experiencia social*, Corraliza se refiere al modo en que Stokols (1990) investiga las dimensiones básicas que tiene el bienestar. Estas dimensiones incluyen la salud física, el bienestar mental y emocional y la cohesión social en la comunidad. La salud física reclama contar con determinadas condiciones de confort en el espacio físico

(temperatura ambiente, ruidos, servicios urbanos básicos) que no expongan a sus habitantes a situaciones de peligro o carencias. El bienestar mental, según el estudio de Stokols, hace referencia a la capacidad de control del escenario, las cualidades estéticas, la seguridad del medio físico, la existencia de elementos simbólicos de valor, entre otros aspectos. Finalmente, la cohesión social se vincula con las condiciones en que se desarrollan las interacciones sociales.

Los jóvenes universitarios: informe de situación

Entre los objetivos generales que se plantearon en el proyecto de investigación *Culturas juveniles urbanas* se incluyó estudiar las significaciones culturales de la juventud urbana en la ciudad de Villa Mercedes y los modos de construcción de la vida cotidiana. Así mismo, otro de los aspectos fue estudiar y analizar los consumos culturales juveniles, incluyendo en este sentido el análisis de los modos de diversión y la construcción de sus territorios urbanos. Con este fin se decidió que el universo de análisis estaría integrado por los estudiantes que cursan todas las carreras de grado que ofrece la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económicas Sociales (FICES). La oferta académica incluye: Licenciaturas en Trabajo Social y Administración; Contador Público; en cuanto a las Ingenierías ellas son: Electricista- Electrónico; Electromecánica; Industrial, Electrónica, Química, en Alimentos, Agronómica. Se seleccionó una muestra representativa a quienes se les solicitó responder a una encuesta cuyas preguntas buscan conocer y analizar características que corresponden a los distintos ámbitos de la vida cotidiana: personal, familiar, laboral, cultural y sociedad civil.

En esta ponencia se brinda un informe parcial de la investigación pues aún no se ha concluido con la recolección total de los datos. Si bien las encuestas que han sido respondidas hasta la fecha implican cerca del 40 % de la muestra total, se consideró de interés analizar algunos aspectos que se vinculan con los lugares de encuentro entre los jóvenes y características que presentan los grupos de amigos.

Los escenarios de encuentro

Desde la antropología, Marc Augé ha estudiado la incidencia del espacio en la construcción de la identidad. "El dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido"(Augé, M:1993).El *lugar antropológico* es la construcción concreta y simbólica que permite dar cuenta de la propia identidad, de allí que cuenten con tres

rasgos comunes: ser identificatorios, relacionales e históricos. Vinculado con el lugar antropológico se pueden establecer las formas del *espacio social*. Desde la perspectiva augeniana, se puede hablar de: a) itinerarios o caminos que conducen de un lugar a otro; b) encrucijadas o lugares donde los hombres se cruzan, se encuentran y se reúnen; c) centros que definen espacios y fronteras, que a su vez determinan otros centros.

En los últimos años, como consecuencia de los cambios producidos en la realidad social, comienzan a advertirse espacios de anonimato por los cuales la gente circula y construye su cotidianidad. Marc Augé denomina *no lugar* a esos espacios que no pueden definirse ni como espacios de identidad, ni relacional ni histórico. Estos espacios de anonimato designan dos realidades: a) los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, etc), b) la relación que las personas mantienen con esos espacios.

En las reflexiones acerca de la juventud se debe tener presente el entorno espacial urbano en el que se encuentran inmersos los jóvenes. Esto significa pensar en variables metodológicas como: tiempo transcurrido de los jóvenes en la ciudad, conocimiento de la historia de la ciudad, sistema de representaciones, procesos de constitución de identidades, fiestas tradicionales convocantes, festivales juveniles .

Los espacios sociales en los cuales los jóvenes establecen sus relaciones interpersonales van a estar determinados por las características urbanas del espacio social en el cual se llevan a cabo los encuentros. Las ciudades marcan estilos de vida, modos de pensar, lugares de encuentros y desencuentros que van generando modos de ser.

En los últimos tiempos, el mercado ha ido adquiriendo un protagonismo particular en la construcción de la cotidianidad. El mercado promete un ideal de libertad al mismo tiempo que determina la exclusión. "Consumidores efectivos o consumidores imaginarios, los jóvenes encuentran en el mercado de mercancías y en el de bienes simbólicos un depósito de objetos y discursos fast preparados especialmente". (Sarlo, B: 1994)

Los jóvenes crean sus propios territorios y se adueñan de determinados espacios urbanos los que muestran ciertas marcas que los identifican como colectivo generacional. "La territorialidad es el proceso a través del cual las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural" (Cohen, Phil, 1972; citado por Feixa Pampols, C, 1998;91). Los jóvenes, en términos generales, no cuentan con un espacio privado propio, de allí que sea uno de los grupos sociales que establece relaciones más intensas con el territorio. La construcción y la posterior ocupación de los espacios públicos influye en la

Graciela Castro (2002) Los jóvenes, los grupos y los escenarios de 8 encuentros

construcción de la identidad social. Esos espacios, alejados de las miradas de los adultos, les permiten compartir el ocio, la diversión, la intimidad, el estudio y hasta la militancia social.

Entre los lugares de encuentro y sociabilidad las calles y las plazas figuraron tradicionalmente como territorios apropiables por los jóvenes. A partir de la segunda mitad de la década de 1980, en los espacios dedicados al ocio, emergieron las megadiscotecas, que a partir de los avances tecnológicos incorporados a su diseño y funcionamiento se volvieron escenarios habituales para la diversión de muchos jóvenes. Las discotecas o boliches implicaron cambios sociales: desde lo tecnológico se incorporaron usos particulares de las luces y equipos de sonidos; los estilos musicales también se fueron modificando; y en el plano de los comportamientos sociales, las chicas se liberaron de rígidas convenciones sociales vinculadas con el baile: no tuvieron que aguardar a que las invitaran los chicos, decidiendo ellas mismas cuando y con quien bailar; otro elemento que se volvió recurrente fue la consumición de alcohol. El boliche simboliza la euforia, la diversión, donde los jóvenes, aunque cada uno se desentienda del otro, pueden reconocerlo como un espacio común para congéneres.

En la encuesta que se aplicó a los jóvenes universitarios de la FICES se les solicitó que señalaran cuáles eran los espacios de encuentro con sus amigos. Esta pregunta presenta opciones múltiples que no son excluyentes entre sí: la plaza; el bar; el boliche; el ciber-café y otros que ellos pueden agregar. De los datos analizados hasta el momento se observó la siguiente situación: el 49 % afirmó que la casa –propia o de amigos- era el lugar preferido para reunirse con sus amigos; el 31 % eligió el boliche; el 21 % el bar; el 17 % la plaza; el 1% el ciber-café; el 12 % mencionó otros lugares (facultad, camping, campo, esquina) y el 2 % señaló que cualquier lugar resultaba apropiado para reunirse. Si bien la investigación se halla en curso, una primera lectura de los datos muestra un cambio en la construcción de los territorios juveniles. Numerosas investigaciones (Carles Feixa Pampols; 1998; Laura Ariovich y otros; 2000; Silvia Kuasñosky y otros, 2000; Rossana Reguillo Cruz, 2000; entre otros) han investigado acerca de la vinculación entre el uso y apropiación de espacios públicos y los jóvenes. El elemento común a estas investigaciones sería la característica de esos escenarios de encuentro: son espacio públicos – plazas, calles, shoppings- que los jóvenes van transformando en territorios con marcas propias. En la investigación que se viene desarrollando en la FICES es posible advertir que un porcentaje mayoritario de los jóvenes eligen a *la casa* como el lugar preferido para reunirse con sus amigos. Este dato resultó llamativo ya que tradicionalmente los jóvenes preferían espacios públicos y alejados de la esfera del hogar. ¿El nuevo siglo

había transformado las costumbres juveniles volviéndolos más recoletos y austeros en sus espacios de encuentro? ¿Rechazaban los espacios públicos donde hallar a sus congéneres? Frente a los datos aportados en la investigación se plantearon dos hipótesis: seleccionar a *la casa* como el lugar de encuentro preferido respondería al impacto de las condiciones económicas actuales y la otra hipótesis estaría vinculada con la inseguridad que se observa en las ciudades de todo el país. Se realizaron algunas entrevistas personales a jóvenes universitarios quienes afirmaron que, si bien en otros momentos se reunían con sus amigos en bares o boliches, en la actualidad preferían hacerlo en alguna casa particular ya que de ese modo compartían los gastos y se disminuían los costos para cada uno. Estos jóvenes mencionaron que en la ciudad de Villa Mercedes los boliches tienen sus características en cuanto al público: algunos se dedican a los adolescentes que cursan el nivel medio; otros a jóvenes de 20 años en adelante, entre ellos a los universitarios; y otros lugares se habían mostrado con características especiales que los tornaban bastante inseguros. Estos boliches se hallan alejados del radio céntrico de la ciudad, por lo que llegar hasta ellos implica recurrir a taxis o remises constituyendo un gasto más que se suma luego a la entrada y a la consumición. Una situación similar, en cuanto a los gastos, se presentaba en los bares. La agudización de la crisis económica habría llevado a que los jóvenes busquen otras estrategias para construir sus territorios, conservando su costumbre de mantenerse alejados de las miradas adultas y buscando la intimidad que favorezca la diversión, compartir las preocupaciones y los amigos.

Los intereses personales y sociales son aspectos que influyen en el modo en que los jóvenes construyen o eligen sus escenarios de encuentros. De los datos parciales obtenidos en la investigación que se lleva a cabo en la FICES resulta posible advertir que algunos jóvenes prefieren reunirse en lugares destinados a peñas. Quienes eligen esa opción serían estudiantes que desarrollan alguna militancia social o política, en particular de la carrera de Trabajo Social y Agronomía.

Las miradas entre los congéneres

La subjetividad y la identidad social hallan en la vida cotidiana la esfera apropiada para su construcción y en este proceso el papel del *otro* resulta de gran importancia.

En la construcción del mundo social la realidad del otro es incuestionable, ya que no es posible la propia experimentación y autopercepción sin la consideración del otro. Para acceder al conocimiento del otro, Schütz (1993) propone efectuar el análisis a partir de la clasificación de *alteridad*. Tras la distinción de los *mundos*, la teoría de

Graciela Castro (2002) Los jóvenes, los grupos y los escenarios de 10 encuentros

Schütz remite a la clasificación de los modos de relación con el otro, que en términos de la teoría schutziana se identifica con la denominación de "*orientación*". Las características que asume cada orientación está basada en el tipo de acceso al conocimiento de las vivencias del otro.

Cuando la persona vivencia un mundo que es compartido por sus congéneres, o sea un mundo social, ya se entra en el dominio de la intersubjetividad. Cuando dos personas comparten un espacio y un tiempo y se encuentran una al alcance de la experiencia directa de la otra, está en una situación cara a cara. Ambos participantes de la relación se hallan dentro de una realidad social directamente vivenciada y no sólo observada, lo cual implica que ambos comparten un sistema que signos que permite la vivencia simultánea de ambos actores sociales.

En la investigación que corresponde al proyecto *Culturas juveniles urbanas* se consultó a los jóvenes si sus amigos pertenecen al ámbito universitario. El 76 % respondió de modo afirmativo a la pregunta; el 12 % afirmó que sus amigos no pertenecían al ámbito universitario; el 8 % contestó que tenía tanto amigos universitarios como no universitarios, mientras el 5 % no respondió a la pregunta.

El análisis de los datos parciales remite a la construcción de la subjetividad y de la identidad social en los jóvenes. La subjetividad es el proceso de construcción del propio yo que, según Castoriadis (1990), es un *proyecto social histórico* que implica una creación incesante de significaciones del mundo y de la sociedad que sobrepasa la intersubjetividad. Elegir a sus amigos entre los congéneres del ámbito universitario implica compartir un espacio y un tiempo común junto a una realidad social que puede ser vivenciada de modo directo por los jóvenes. Otro elemento que favorecería la elección se vincula con la posibilidad de contar con elementos discursivos comunes que favorecen las comunicaciones interpersonales; tanto en cuanto a los aspectos que conciernen al ámbito académico como en los intereses personales.

La identidad social se entiende como los modos de responder y actuar que se construyen a partir de las instituciones dominantes y que cada persona incorpora como propio.

El hombre sólo existe en la sociedad y por la sociedad. En términos de Castoriadis (1994), lo que mantiene unida a la sociedad es la *institución*, la cual en su sentido amplio es definida como el conjunto de "normas, valores, lenguajes, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer las cosas"

Las instituciones dominantes son sistemas abstractos que se objetivan en determinadas organizaciones – familiar, educacional, religiosas, etc-. Estas son atravesadas por las normas, valores y representaciones que derivan de aquellas, y

Graciela Castro (2002) Los jóvenes, los grupos y los escenarios de 11 encuentros

dejarán su sello en los modos de actuar y pensar de cada hombre. Estas estructuras sociales internalizadas constituyen el *habitus*. Esta categoría se define como el producto de la historia colectiva que se deposita en los cuerpos y las cosas, manifestándose a través de los modos de pensar, sentir, percibir, valorar y actuar.

Al pensar en el hombre, en términos bourdesianos, como un agente socializado, la relación entre aquél y la sociedad no sólo refleja los aspectos incorporados en el hombre a través de su historia, sino también, esa relación se plasma en las estructuras sociales externas, las que hacen referencia a los *campos sociales*. Ellos constituyen "espacios de juegos históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias"(Bourdieu, P: 1988). El principio a partir del cual se distinguen los campos sociales es el capital que está en juego. El *capital* está integrado por el conjunto de bienes que se acumulan, se distribuyen y se consumen. Para que un bien se constituya en un campo debe ser un bienpreciado, buscado, que produzca interés su acumulación, estableciendo una división entre quienes lo producen y quienes los consumen, entre quienes lo distribuyen y quienes lo legitiman (Gutiérrez, A:1995)

La universidad es una organización instituida con rasgos propios en cuanto a sus normas, su estructura de funcionamiento, sus estilos comunicacionales, sus elementos discursivos y sus modos de acción. Desde la perspectiva bourdesiana también es posible considerar a la universidad como un campo social que presenta sus propiedades: el bien que se halla en juego y los capitales vinculados a él, junto a los actores que producen y consumen esos bienes. Teniendo en cuenta los fines propios de la universidad es posible advertir que tanto el capital cultural, como el social y el simbólico se pueden transformar en bienes que son buscados y valorados por los universitarios. Al mismo tiempo estos elementos psicosociales permiten instituir signos y símbolos que influyen en la construcción de las relaciones interpersonales. Resulta menos complejo contar con amigos que participan de una misma realidad social; no sólo las palabras adquieren significados comunes, también los espacios y hasta las cosas no dichas. No hacen falta las explicaciones cuando hasta los códigos de humor o ironía se comparten.

Las instituciones dominantes, al aportar los aspectos que corresponden a la identidad social, permiten que cada actor social se autoperciba como integrante de cada institución y actúe conforme a las características de la misma; al mismo tiempo permite que esa identidad social sea percibida por los otros actores sociales.

Los elementos diferenciales que corresponden a la subjetividad y a la identidad social que exhibe cada persona permitirán que en las relaciones interpersonales se reduzcan los márgenes de incertidumbre que genera la presencia del otro. Esta

Graciela Castro (2002) Los jóvenes, los grupos y los escenarios de 12 encuentros

situación favorece la confianza como aspecto fundamental en las relaciones sociales al contar con elementos que permiten predecir el comportamiento del otro, ya que se cuenta con la información necesaria acerca de las características de la otra persona que otorgan cierto margen de predicibilidad en las relaciones interpersonales.

Al predominar entre los jóvenes de la FICES elegir a sus amigos entre el ámbito universitario, es posible inferir que la identidad social que los identifica puede actuar no sólo como un aspecto identitario hacia el exterior del grupo, sino también hacia el interior del mismo actuar como elemento que aglutina, que reúne y hasta puede asumir funciones de contención para el propio colectivo social. Estos rasgos permitirían desarrollar conductas de solidaridad y apoyo en momentos de crisis, del mismo modo ante situaciones de alegría: aprobar exámenes, concluir una carrera, o festejar cumpleaños, por ejemplo.

Conclusiones

El abordaje teórico de las culturas juveniles implica reflexionar acerca de las fronteras que limitan al concepto juventud. Este concepto supera el aspecto biológico y comprende aspectos sociales y culturales en el que no está exento el papel que corresponde al poder, en cuanto a su distribución y la influencia en determinar los límites. En este sentido, desde el proyecto de investigación *Culturas Juveniles Urbanas* se acuerda que al definir la categoría *jóvenes* es preciso tener en cuenta los factores que responden a la edad, la clase social, la generación, el género y el peso de las instituciones dominantes. Cada uno de ellos incorpora perspectivas de análisis que resultan necesarias para una comprensión más ajustada de la categoría teórica.

A partir de los objetivos establecidos en el citado proyecto de investigación se están llevando a cabo acciones que permiten conocer características de las culturas juveniles, el significado que le otorgan a sus territorios y el papel otorgado a su grupo de pares.

El tiempo y el espacio constituyen dispositivos centrales en la vida humana. Desde la perspectiva augeniana el lugar antropológico influye en la construcción de la identidad: el lugar establece las fronteras que permiten la identificación del grupo; ese dispositivo espacial es lo que reúne y favorece establecer las defensas frente a amenazas externas. La delimitación de los territorios por parte de los jóvenes adquiere gran importancia. Ellos necesitan crear y apropiarse de territorios en los cuales establecer sus propias marcas identitarias. Las situaciones que provienen del contexto social influyen en las características de los espacios urbanos de los jóvenes como así también en las estrategias que adoptan para su construcción. Tradicionalmente los jóvenes buscaban sus territorios en los espacios públicos. En la actualidad y frente a las crisis económica que afecta la vida ciudadana en Argentina, los jóvenes buscan

otros espacios de encuentro aunque esta vez la casa, el hogar, pasa a ser el lugar de encuentro. Esta modificación parecería responder a cuestiones de inseguridad en los espacios públicos junto a la crisis económica y los necesarios ajustes que los estudiantes deben realizar en sus gastos personales. Esta situación no pareciese ser percibida como conflictiva por los jóvenes, tampoco asumida con actitudes de resignación. El espacio *doméstico, la casa*, se incorpora en el imaginario y las prácticas sociales como el apropiado para sus encuentros con amigos, en tanto que también les posibilita compartir los gastos sin dejar de lado la diversión, la intimidad o el estudio. Por tratarse de estudiantes universitarios, la mayoría no vive con su familia y este es otro factor a considerar pues *la casa* también es un espacio donde no están ante la presencia de adultos que puedan condicionar sus conductas. Este territorio que han comenzado a incorporar como lugar de encuentros sociales muestra una vez más la importancia que reviste, en particular para los jóvenes, crear y apropiarse de espacios propios, más allá de los condicionamientos económicos que presenta la actual situación en Argentina.

En cuanto a los amigos, la investigación muestra el predominio en elegirlos entre sus congéneres de la universidad. Esta circunstancia al mismo tiempo que permite la construcción de la subjetividad, también influye en la identidad social: comparten códigos discursivos, tanto académicos como personales, reconocen entre sí los intereses sociales o de militancia que los reúne y al mismo tiempo puede servir como frontera social y subjetiva para mostrar hacia el exterior del grupo su identidad o actuar como defensa frente a posibles amenazas del exterior.

Tanto la significación que adquiere para los jóvenes el escenario de encuentro como la composición de los grupos de amigos, integran el ámbito personal propio de la esfera de la vida cotidiana. Por ser esta esfera un espacio común para la construcción de la subjetividad y la identidad social, se transforma en una categoría de análisis apropiada para el estudio de los microespacios sociales. La vida cotidiana es dinámica en su construcción y siente la influencia de aspectos que provienen del medio social. La actual situación del país lleva a que los jóvenes busquen estrategias para continuar creando sus territorios personales sin dejar de lado sus intereses sociales y personales, apelando a la creatividad y el ingenio pero buscando siempre el modo de preservar sus espacios con sus marcas identitarias.

Bibliografía

- AUGE, Marc (1993) *Los "no lugares". Espacios del anonimato*. Ediciones Gedisa. España.
- BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. Editorial Grijalbo. México.

Graciela Castro (2002) Los jóvenes, los grupos y los escenarios de 14 encuentros

CASTORIADIS, Cornelius (1993) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol.1 y 2. Tusquest Editoriales. Buenos Aires.

CASTRO, Graciela (1997) *La vida cotidiana como categoría de análisis*. Mimeo.

FOULCAULT, Michel (1995) *Microfísica del poder*. Editorial Planeta. España.

GARCIA CANCLINI, Néstor (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ediciones Grijalbo. México.

GIDDENS, Anthony (1995) *La modernidad e identidad del yo*. Ediciones Península. Barcelona.

HELLER, Agnes (1987) *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.

HELLER, Agnes (1996) *Un revisión de la teoría de las necesidades*. Paidós. Barcelona.

MARGULIS, Mario (1998) *"Viviendo a toda". Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores. Colombia.

MARGULIS, Mario (editor) (2000) *La juventud es más que una palabra*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

REGUILLO CRUZ, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires.

SARLO, Beatriz (1994) *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videoculturas en la Argentina*. Buenos Aires. Ariel.

SIDICARO, Ricardo; TENTI FANFANI, Emilio (compiladores) (1998) *La Argentina de los jóvenes*. UNICEF- Losada. Buenos Aires.

WOLF, Mario (1988) *Sociologías de la vida cotidiana*. Ediciones Cátedra. Madrid. 1988